

GUIA DEL TRABAJADOR

BOLETIN MENSUAL

ÓRGANO DEL ATENEO OBRERO



BIBLIOTECA
PÚBLICA MAHÓN

Año III

Núm. 15

Mahón 10 Marzo 1912

Número suelto 10 céntimos

TEMA DE ACTUALIDAD

La cuestión de los arbitrios es bien del día; no se habla de otra cosa entre los que figuran en la serie de los *paganos*, como se intitulan ellos mismos.

Imitando la conducta de MODESTO, quiero echar yo mi cuarto á espaldas también, y como él decir, parco en consideraciones y comentarios, lo que se me ocurra sobre el tema, sin ofender ni zaherir á nadie.

Conste así á los efectos consiguientes.

Todos estamos expuestos á equivocarnos y por consiguiente no caben en el actual pleito de los arbitrios ni censuras, ni amenazas. Siempre hay modo de hallar una armonía que complazca á todos. Y este en general es mi sentir.

Ahondando acerca de la forma de imponer gabelas al pueblo, no diré yo que nuestros ediles—personas de mi más respetuosa consideración—tengan interés en hacerle al obrero imposible la vida; pero sí que usen del medio con alguna incorrección.

Santo y bueno que lo que pide el Municipio sea en beneficio de sus administrados; pero recuérdese que apenas si contamos con industrias en Mahón, que nuestro movimiento comercial es penoso y tardo; que las necesidades son muchas y muchos los apremios para hacer frente á la lucha por la existencia, de suerte que la clase proletaria sufre con resignación estoica los frutos de una inactividad causante de la actual miseria.

Porque hay miseria, señores. No nos detenemos á escuchar esos espíritus optimistas que repiten á cada momento que Menorca es una especie de Paraíso, que no se conoce la miseria. No; lo que ocurre sencillamente es que el obrero menorquín muéstrase de suyo sumiso y resignado, que no ambiciona, que pasa con uno si no tiene más y queda tan satisfecho; pero también tiene ese obrero lo suyo y cuando se

le pide hoy y mañana y siempre, natural es que despierte de su letargo y clame entonces contra quienes no se preocuparon por él para darle lo que realmente necesita y en cambio no lo ha pedido nunca.

Desde tiempo inmemorial el obrero menorquín ha dado continuas pruebas de ser característicamente bueno; quizás su misma bondad le hace vivir en un ambiente inferiormente comedido, á pesar de todo.

A raíz de la desgracia financiera del Banco de Mahón, la crisis se ha ido acentuando. No es verdad, no, que aquello ya pasó. Aparentemente, puede; pero por avante se vislumbra lo más rudo tal vez de la jornada. Las componendas y apaños de tal naturaleza tienen sus plazos nada más; no son eternos, no pasan para siempre. Creerlo así, es creer en un absurdo del que tarde ó temprano habremos de recibir severas lecciones.

Y menos mal si en semejantes trotes el obrero se encuentra poseído de juventud y en sus ansias de lucha puede medir el horizonte amplio del mundo y pensar henchido de fé que el sol sale cada día para todos... Pero, ¿y el viejo? ¿el obrero que ya no puede aspirar á esa lucha en pos de un porvenir dichoso, porque ya lo mejor de su naturaleza física, la más preciada joya de sus energías, que es su juventud, háse agostado en él y para siempre.. ?

El sentir humano en los que rigen los destinos de un pueblo, debe bucear antes que todo en las necesidades esenciales del mismo pueblo, que es la base para orientarse y remontarse en aras de otros órdenes de organización y mejoramiento.

¿Podría nadie concebir que el progreso fuese progreso comenzando á edificar por arriba?

Fomentando las teorías comunales desde el Municipio y la Cámara de Comercio, apoyados por la Marítima, lograriase no poco en favor de la causa del obrero menorquín, para sanear su situación precaria, y procurarle el abarata-

miento de las subsistencias, y haberle mover en otro ambiente, muy distinto del de ahora que le aplana casi.

No se nos oculta que la gestión de nuestro Ayuntamiento se hace difícil por un sinnúmero de circunstancias de todas conocidas; pero por encima de todas ellas debe de estar el convencimiento de que no es prudente imponer por la fuerza los rigores de la ley.

A grandes males, grandes remedios; no faltan nunca si se quiere. Y querer es poder. Vean sino los dignísimos concejales como ha merecido plácemes muy sinceros la solución aportada al problema del reparto; vean cómo han sido bien vistas por el pueblo sus buenas inclinaciones al proponerse establecer una tahona reguladora... Pero no se detengan ahí, que por ese camino hay mucho que hacer todavía y habrán de triunfar siempre. Así sus iniciativas unidas a las de la Cámara de Comercio —que grandes cosas puede hacer si se lo propone— y con la protectora aquiescencia de nuestra importante entidad naviera, es de todo punto indudable que la normalidad dentro de su curso natural, atemperado, será un hecho.

Seguros estamos que el problema de los arbitrios preocupa a nuestro Municipio tanto como al contribuyente, y por eso estamos convencidos que sabrá inspirarse en la equidad y la justicia, analizando las razones que asisten a estos ciudadanos obreros para reclamar en contra... no en actitud levantisca, que no reza con su lealtad y bien demostrado civismo, sino porque le es de todo punto imposible apechugar con tanta carga. Y todos desde el más grande al más pequeño, sabemos positivamente que así es.

Yo confío en que poniendo cada cual de su parte lo que sea lícito en este intrincado problema, nos vamos a entender perfectamente.

¿Por qué nó? En trances más rudos hemos llegado a salir del paso con la satisfacción del deber cumplido y del derecho respetado.

VERITAS.

MIRANDO AL MAR

En hermosa tarde, me encontraba yo sentado entre las rocas de la costa, y contemplaba con éxtasis profundo el azulado mar, surcado por un sinnúmero de barquichuelos.

Grande era la extensión de costa que mis pies dominaban y la hermosura del mar que amoroso besaba las rocas altaneras

Por la bóveda azul diáfana y celeste corrían li-

geras y sonrosadas nubecillas como gasas perfumadas.

Por el confín, casi perdiéndose de vista ya, se veía la triste barquilla del pescador que luchando con el líquido elemento estaba, meciéndose siempre cual débil juguete de las olas y exponiendo a cada instante, la vida de unos seres generosos, pobres y sencillos pescadores, que luchando siempre temerariamente están para ganarse el pan de cada día. ¡Triste misión la de los desheredados! pues siempre sufriendo privaciones y penalidades mil para caer al fin cansados y abatidos de tanto luchar, de tanto sufrir.

Cuántos ¡ay! sucumbieren ya, por no poder resistir sus pobres cuerpos los embates de la vida, en esta lucha titánica y cruel.

¡Ah! ¿Quién es el mortal que no se halló un día y otro día, luchando contra viento y marea para surcar los inmensos mares de esta triste vida?

¿Quién no se vió como la barca triste, por las olas combatida elevándose unas veces por la fuerza de los mares que nuestra existencia redean, para caer una... dos... tres veces, hasta ver debilitar su pobre nave con las fuertes saculidas y los embates de las rudas olas?

¿Quién no se vió como sencilla nave que navegando por el mar de la esperanza va encontrándose un día y otro día levantado por las olas altaneras para bajar después con ímpetu tremendo hasta besar el fondo de la mar bravía?

¿Quién no se vió como débil juguete luchando temerariamente para cruzar este mar de la existencia que tan lleno de abrojos y de escollos se halla por doquier?

¡Ah! cuántas y cuántas veces hemos visto brillar el fanal de la esperanza, sí; este faro luminoso, sublime, salvador, que rasgando las tinieblas de la noche nos llena de alegría inmensa, y hacia él nuestras miradas dirigiendo, vamos cruzando de un confín a otro confín hasta que al puerto de salvación llegamos.

Pero ¡oh! cuántos hermanos perdimos por las llanuras del olvido al abandonar la luz de este faro sublime!...

Al contemplar este mar mediterráneo que nuestra roqueta rodea, al ver las naves surcándole altaneras hasta perderse en lontananza, me embriagaba con amor profundo y extasiado miraba este cuadro de Natura incomparable.

De pronto, como si despertara de un sueño, vi un navío por el horizonte cruzar... ¡más se perdió también cual mágica visión que el aire lleva, pronto escapó como ilusión de un día, llevándose tras sí mi corazón!

Poco a poco, el sol fué declinando para esconderse al fin tras las montañas, y la bóveda celeste se fué tachoneando por un sinnúmero de astros luminosos, demostrando al hombre la grandiosa obra que un día Natura con mano maestra supo ejecutar.

Sorprendiome la noche. A medida que me iba alejando del lugar sentía con más fuerza á las olas reonar con rugidos tremendos. Las lanchas pescadoras seguían todavía navegando arrogantes con las velas extendidas... Del fuerte de la Mola tan sólo la silueta se veía cual fiero león velando siempre por la paz de España.

De pronto, vuelvo la cabeza atrás, y llego hasta mi oído el eco de una voz potente y varonil, la voz de un genio de nuestra raza hispana: era el soldado que siempre vigilante y con voz magestuosa que impresiona el corazón, gritaba: ¡Centinela alerta!... ¡Alerta está...!

Desde entonces, muchos son los días que me dirijo hacia la costa para contemplar el azulado mar. ¡Cuánta alegría siento al ver venir hacia el puerto las pobres barcas, cuánta tristeza cuando se van!

Y por las noches, al pensar con esos luchadores marinos me pregunto: ¿qué será de su esfuerzo generoso? Y una voz oculta me responde: ¡ó Dios sabe si volverán!...

P.

PENSAMIENTOS

*Lejos estén de aquí los dones de BACO:*** el vino irritante y dañino para la humanidad: que enerva los miembros y embota la mente esclarecida. Absténganse los nobles y guarden el jugo sagrado para aspersión de los dioses, y estará mejor empleado.— Homero, escritor griego, del siglo X, antes de Jesucristo.*

Un hombre no-borracho razona bien: en estado de intoxicación no razona: y cuando está parcialmente bajo la influencia del vino, razona incoherentemente y cae con facilidad en el error y la pillería.— Aristóteles, Filósofo griego del siglo IV antes de J. C.

Es muy importante que los hijos sean engendrados por esposos sobrios y dueños de su razón. El estado de embriaguez no es el más apropiado para engendrar: no producirá, probablemente, más que hijos endeblés y torcidos de alma y cuerpo.— Platón, Filósofo griego, del mismo siglo IV.

BOSQUEJO DE IDILIO

A mi amigo Antonio Vega.

EL divino astro, erguía majestuosamente, desafiando con su arrogancia matinal, á la oscuridad de la noche, que rápidamente huía; los polícromos pajaritos, invadían el espacio, y con sus dulces y armoniosos cantos, alegraban los oídos; las flores rejuvenecidas, derramaban

perfumes embriagadores; sobre las hojas de los rosales, yacían varias gotitas de rocío, transparentes como diamantes; los pincelados peces de la laguna, después de describir curvas caprichosas, sacaban la cabeza á flor de agua, para saludar al nuevo día; de una fuente artística, situada en el centro de una hermosa plazoleta, chorreaban finísimos hilos de cristalina agua; el ambiente era deleitoso, aromático... por todas partes respirábase amor...

Caminando sobre alfombra de flores, hermosa como la mañana, dirigióse Luisa, hacia la plazoleta, y alternando sus refulgentes miradas, unas veces á la puerta, por donde había entrado, y otras al portillo, que medio oculto, daba al exterior, sentóse en un banco, y apoyándose en el respaldo, esperó impaciente... De pronto, un ligero, casi imperceptible ruido, producido por un llavín, la hizo estremecer, y corriendo se dirigió hacia el portillo, encontrándose con su adorado...

— ¡Cuánto has tardado, José! quizás ya no me quieres.

— No digas eso, Luisa de mi alma, que me ofendes. ¡Cómo no quererte, tan buena y hermosa!

— ¿De veras que me quieres mucho?

— ¿Quién se resiste al verte? si tus ojitos trastornan, y tu boca, con esos labios marfileños atraen; si eres un ángel de amor. Mira. ¿Has oído nombrar al dios del amor?

— No, José, no sé quien es.

— Pues el dios del amor, es Eros, el que produce este cosquilleo embriagador, en nuestro corazón y hace que nos busquemos uno al otro, hasta encontrarnos. Pues bien, esta noche, en sueños, me ha dicho que á nadie en el mundo podré querer más que á ti; ya ves, vida mía, como es imposible que te olvide, siempre te tengo delante, y cuando vengo á verte, mi corazón palpita violentamente, quiere salirse de mi pecho; sí, te quiero, porque eres mi vida, mi iris armónico, mi único amor... por tí daría la sangre...

— ¡Qué feliz me haces!

— ¡Y á mi dichoso!

Una voz, desde el pabellón, dada con energía, hizo salir de su éxtasis, á los enamorados...

— ¡Ay!, mi padre que me llama. ¡Adios José!

— Primero...

Sonó un ardiente beso, y la niña desapareció con la velocidad del rayo. José satisfecho y alegre, salió del jardín, dejando cerrada tras sí la puerta del portillo.

Los pájaros continuaban alegrando los oídos, con sus melodías matinales; las flores seguían derramando perfumes embriagantes; el céfiro, acariciaba la cúpula de los naranjos; el astro rey con su bordal exquisita, dejaba caer sus rayos de oro y sonreía amablemente.

FRANCISCO VIDAL ALÓS

Mahón 1.º Febrero 1912.

«Cartilla Industrial» de D. Miguel Araño

CONSEJOS MORALES DE UN ANCIANO

De la fuerza corporal: considerada
como capital inmaterial productivo

QUIERO enseñaros como se *conservan* y *aumentan* los diferentes capitales del operario: también como *disminuyen* y desaparecen; en fin, como podéis aumentar ó disminuir vuestras ganancias y por consiguiente vuestra felicidad.

Si poseéis la fuerza corporal que exige vuestro oficio trabajaréis sin cansancio, el día no os parecerá demasiado largo, estaréis de buen humor cuando os volveréis á vuestra casa, y al día siguiente emprenderéis de nuevo sin disgusto el trabajo que dá el pan á vuestra familia. Podréis aun aumentar vuestro jornal trabajando por piezas, porque el vigor permite hacer mucha labor en un día.

Lo contrario os sucederá si vuestras fuerzas no bastan para las fatigas del oficio, y entonces no podréis ser felices. ¿Puede uno ser feliz cuando el cuerpo está desfallecido; cuando el día nos parece larguísimo; cuando no se tiene un instante de buen humor cuando se siente un cansancio que origina repugnancia hacia el trabajo? Por otra parte es muy probable que ningún dueño de taller quiera emplear á un operario visiblemente débil: este operario no haría bastante trabajo para cubrir el jornal, y el fabricante saldría perdiendo en vez de ganar como debe; porque efectivamente: es menester que el trabajo de sus operarios le rinda el interés de todos sus capitales.

Por tanto los débiles podéis quedar sin trabajo, ó bien veros obligados á ocuparos en trabajos de menos utilidad, y así, es muy importante que un operario tenga la fuerza corporal necesaria para su oficio.

Si creéis que esta fuerza es simplemente un don de la naturaleza, os engaños. Verdad es que los hombres nacen más ó menos robustos; pero también lo es que un niño débil puede llegar á ser un hombre robusto, y que un niño de constitución fuerte puede volverse un hombre débil. Podría citaros infinidad de ejemplos en apoyo de estos dos asertos.

Basta mimar á un niño, para que no sea robusto; ¡y son tantos los niños mimados ó mal criados que hay en el mundo! *Mal criados*, ó mejor dicho, *criados á perder* es el término propio, porque es verdaderamente echar á perder á un niño el impedirle que llegue á ser un hombre así en lo físico como en lo moral. Tal es muchas veces el resultado del ciego cariño de la mayor parte de las madres, y de más de un padre. Es casi lo mismo que si ahogasen á su hijo dándole abrazos. Si se les echa en cara su debilidad, responden que sus pobres hijitos tendrán bastantes penas cuando sean hombres. El análisis de esta frase sentimental, demuestra que su significado es: más vale aumentar las penas del hombre ya formado, y hacer más encantadora la niñez. ¿No es esto un absurdo?

Ved cuán débiles son el hombre de bufete que no trabaja corporalmente; la mujer que no ha manejado más que la aguja, y el niño que la ternura maternal quiere preservar de todo peligro y fatiga. No imitéis á esta madre ciega, ni menos á los que dejan holgar á sus hijos todo el día. Imponedles un trabajo proporcionado á su edad y á su constitución. Aumentad poco á poco el peso que tengan que levantar ó el fardo que tengan que transportar. Tenedlos ocupados todo el tiempo que no pasen en la escuela, y su salud y sus costumbres se mejorarán, y la tranquilidad pública ganará en ello.

Me parece que sería muy útil el que se hiciese una ordenanza municipal que impusiera una pena ó corrección, no á los muchachos que van como perdidos por las calles, que insultan y no pocas veces empuercan á los transeuntes, y van por las noches llamando á todas las puertas de las casas, sino á los padres de estos pícaros.

La falta es ciertamente de sus padres: en primer lugar porque no cuidan de inspirar á sus hijos el respeto hacia las personas y las propiedades; en segundo lugar, porque no quieren tomar la molestia de tenerles ocupados en su casa, en lo cual ganarían los padres, pues por pequeño que sea el trabajo de un niño siempre reporta alguna utilidad. El niño ganaría también, contrayendo el hábito de una vida ocupada y por consiguiente buenas costumbres.

La fuerza se adquiere también por el aseo. Nuestro cuerpo no transpira solamente cuando hacemos un ejercicio violento. El perezoso y el que está en la inacción tienen, como el hombre que trabaja, una transpiración todos los instantes, y esta transpiración llamada *insensible*, porque no es visible como el sudor, es necesaria á nuestra salud y al desarrollo de nuestros órganos y fuerzas. Si un accidente ó una imprudencia la detienen, puede acarrear una enfermedad grave y tal vez la muerte. Si por desaseo dejamos cerrar en parte los poros de nuestro cutis, es decir, los pequeños agujeritos de que está taladrado, la transpiración insensible disminuye, no se verifican tan bien nuestras funciones naturales, la vida no tiene tanta energía, y nos volvemos débiles y raquíticos.

La decadencia en la salud de muchos niños no tiene otra causa más que el desaseo. Limpiad á menudo los vuestros, mudadles la camisa al menos semanalmente, bañadlos en el verano y sobre todo no permitáis nunca que se ensucien por gusto las manos los pies, ni la cara.

La fuerza se adquiere también con buenos alimentos. No quiero decir con esto, que sea menester dar á vuestros hijos comidas delicadas; basta con que los alimentos sean sustanciosos. Las patatas y legumbres son saludables, pero no dan tanto vigor como la carne. El pan negro es bueno, no hay duda, pero el blanco es mucho más nutritivo y fatiga menos el estómago.

Se cree comunmente que un hombre come más pan blanco que del negro; esto es equivocado. Lo que sí es verdad, que los que no están habituados al blanco comen mucho de él al principio, pero este exceso en el consumo, dura sólo algunos días; muy pronto va disminuyendo, y acaban por comer menos del blanco del que comerían del otro. Esto lo ha demostrado la experiencia por muchos labradores ricos de las provincias, quienes han experimentado que era más económico el alimentar con pan blanco á sus mozos de labranza, pues por el mismo dinero se obtiene más cantidad de materias nutritivas. El pan negro contiene gran cantidad de salvado cuya sustancia casi nunca puede acabar de digerir bien el hombre.

Los medios que acabo de indicaros para adquirir la fuerza corporal, sirven también para conservarla y aumentarla. El hombre ya formado siente disminuirse su fuerza si está ocioso por mucho tiempo, si se deja apoderar de un asqueroso desaseo, si toma un alimento mal sano y poco saludable. Por el contrario, si se ejercita continuamente, si aumenta por grados sus esfuerzos; si cuida de su cuerpo y se alimenta bien, puede aumentar sus fuerzas hasta cierta edad.

Los salvajes son perezosos; tienen horror al trabajo; viven solamente de la caza y de la pesca, y si alguna vez se ven en la abundancia, muy pronto experimentan la escasez. En suma, los salvajes se alimentan muy mal, mucho peor aún que los pobres de los países civilizados. Así, pues, es positivo que su fuerza corporal es bastante inferior á la nuestra.

He visto en una de nuestras herrerías á unos ingleses, levantar, girar y manejar cada uno unas piezas de hierro con la misma facilidad que lo harían dos operarios españoles reuniendo sus esfuerzos. Y no obstante, los ingleses de esta clase no beben vino, pero se alimentan mejor que nuestros operarios; consumen más cantidad de carne, alimento que repara y aumenta las fuerzas mucho mejor que los licores espirituosos.

Desgraciadamente, el uso de la carne que, disminuyendo el consumo del pan, aumentaría de mucho la fuerza de nuestros operarios, no está muy á las facultades de los meros jornaleros, por estar muy

caro este comestible en España; y esta carestía proviene del estado actual de la agricultura. Si nuestros labradores pudiesen comprender cuánto ganarían en formar prados artificiales y criar animales, que produciendo estiércol aumentarían la fertilidad de las tierras, en lugar de sembrar siempre y por todas partes granos que las aniquilan, pronto veríamos la carne bajar á un precio más razonable. Hasta el pan se abarataría, porque el mismo trabajo y la misma cantidad de tierra producirían mucho más trigo. De los progresos de la agricultura ó de propagar la instrucción en los campos, depende, pues, la mejora en los alimentos de los operarios y por consiguiente el aumento de las fuerzas productivas de España y de toda otra nación.

(Concluirá.)

Información del Ateneo

Secretaría.—Por haber presentado la dimisión del cargo de Secretario de este centro D. Bartolomé MasPOCH, en junta general de fecha 29 del mes próximo pasado fué elegido para cubrir la vacante don Juan B. PONS ORFILA.

Instituciones Sociales.—En la citada junta general fué también elegido don Gaspar PONS ZABALA, para desempeñar el cargo de Presidente de esta Sección.

Nuevo domicilio.—Comunicamos á los lectores del Boletín y á cuantas personas les interese, que este Ateneo ha quedado ya definitivamente instalado en la casa n.º 17 de la calle de la Infanta.

Juventud Ateneísta.—Las veladas que dieron digno remate al pasado Carnaval, fueron otros tantos triunfos para esta agrupación que sabe atraer á la gente y hacer que todas sean concurrísimas en exceso. Los últimos estrenos que nos ofreció el cuadro dramático, son: el drama en un acto «Cor de roca» y el juguete cómico «Qui no te pa moltes se'n pensa», haciendo una buena labor los señores Goñalons, Riudavets, Gomila, Ferrer, Perches, Parpal y Ametller.

En la reseña del último número del Boletín, dejamos de consignar involuntariamente que don José M. Puig había pintado una decoración de calle para la representación de la humorada en dos cuadros «Los dos americanos», que le valió una llamada al palco escénico, aclamado por la numerosa concurrencia; el señor Puig demostró que posee recomendables condiciones para el arte escenográfico.

De Enseñanza.—Atendiendo los amables ofrecimientos de don Miguel García Valenzuela,

las aulas de este centro cuentan con un nuevo profesor, pues á cargo del citado ateneísta se darán clases de Dibujo Geométrico Industrial, quedando abierta la matrícula correspondiente para quienes deseen asistir á ellas.

En la Academia de San Estanislao.—Por la sección de instrucción de este Ateneo, asistieron nuestros profesores señores Sintés Seguí con un regular número de alumnos, á la séptima de la serie de conferencias gráficas que con tanto éxito viene celebrando la citada Academia. A cargo del ilustrado médico señor Vilató y bajo el tema «Una lección sobre el aire líquido», resultó interesantísima por todos conceptos, asunto que se desarrolló después de las doctas explicaciones del conferenciante en la cinta cinematográfica, como es costumbre en esos actos de vulgarización científica.

Sentimos que la falta de espacio nos impida ser más extensos; pero sirvan estas breves líneas como demostración de lo bien impresionados que salimos de la expresada conferencia, por lo que unimos nuestra más sincera felicitación á las muchas que hubo de recibir el señor Vilató.

Revista Comercial

Bajo este epígrafe, empezaremos desde el próximo número del BOLETIN á publicar cotizaciones de los artículos de consumo general que se ofrezcan en los mercados, complaciendo así gustosamente á varios de nuestros lectores que nos han hecho tal indicación.

CRÓNICA

Albañilería mecánica

La maquinaria, que todo lo invade, había respetado hasta ahora las obras de albañilería. Pero hé aquí que un ingeniero canadiense acatá de suplir este descuido de la industria moderna, inventando una curiosa máquina capaz de colocar de 400 á 600 ladrillos por hora.

El mecanismo, cuyo funcionamiento exige por todo personal dos hombres y un muchacho, es aplicable á todo trabajo de albañilería, pues lo mismo establece cimientos que contruye muros, paredes, tabiques y murallas que levanta cercos, vallados, tapias y chimeneas.

En lo único que no puede competir con la mano del hombre es en hacer los asientos con los cercos ó marcos de puertas y chimeneas.

En cambio, revoca, blanquea, enlucce y estuca á maravilla.

Esta máquina revolucionaria desempeña con un gasto insignificante la labor de seis ó siete albañiles diestros.

Y si á esta ventaja se une la de ser relativamente pequeño su coste (unas 2.500 pesetas), no es de extrañar que haya empezado á generalizarse tanto en el Canadá como en los Estados Unidos, y esto hasta el punto de haberse reuni-

do las Asociaciones gremiales de construcción para ver de atajar el peligro que les amenaza

* *

CASAS BARATAS

Copiamos de «El Noticiero Universal» de Barcelona, lo siguiente:

Sevilla.—El Ayuntamiento ha concedido gratuitamente terrenos para la construcción de casas baratas para obreros.

Este rasgo de la Corporación municipal sevillana, se recomienda y califica por sí sólo en lo que significa y vale

* *

Los sentidos de las plantas.—Son notables los progresos que ha realizado en nuestros días la botánica, especialmente en lo relativo á la fisiología vegetal. La vida de las plantas, fantaseada antes por los poetas, resulta, merced á los descubrimientos científicos, sumamente interesante y mucho más complicada de lo que se creía. Fundándose en datos debidos á las observaciones de los sabios, ha podido el delicado dramaturgo Mauricio Maeterlinck escribir un libro muy poético sobre *La inteligencia de las flores*. Las flores no son simples adornos de la naturaleza, ni sus funciones, útiles para la economía de la vida, se reducen á meros actos mecánicos. La ciencia moderna nos enseña que las especies del reino vegetal poseen, aunque en grado inferior, algunas de las cualidades que parecían privilegio exclusivo del reino animal. Y nótese cómo la ciencia moderna viene á dar un fundamento razonado á las tendencias poéticas del antropomorfismo helénico.

Los vegetales son seres más ó menos inteligentes, y á algunos no les falta más que hablar para ser en el mundo real lo que son el mundo de la fábula. Recientemente, un botánico neerlandés, el Dr. Buckers, prosiguiendo los trabajos emprendidos por el profesor Elfving, de Helsingfors, nos ha dado á conocer el fruto de sus estudios acerca de la existencia de los sentidos en las especies vegetales. Cada familia de plantas manifiesta su especial predilección por una clase determinada de sustancias, que vienen á ser como si dijéramos sus platos favoritos. Para satisfacer las exigencias de su paladar, no reparan en vencer toda suerte de obstáculos. Las facultades auditivas de las plantas se demuestran, según Buckers, porque perciben á grandes distancias las más ténues vibraciones atmosféricas. Elfving ha descrito también la extraña influencia que producen sobre ciertos vegetales las resonancias de los cuerpos metálicos, hacia los cuales se inclinan.—En cuanto á las manifestaciones del sentido del tacto en la flora, basta recordar, entre otros, los curiosos fenómenos que han dado nombre á la sensitiva.

Concurso organizado por la Juventud Ateneísta

El concurso literario que debía finir el primero del actual, se ha prorrogado hasta el primero del próximo Abril.

Imp. de F. Fábregues.—Infanta, 17.

Tomás, era entre todos aquellos mozos, el más constante admirador de Teresa; la voluntad de Tomás se impulsó y por respeto a aquellas manos de hierro y a aquel sobrio cuerpo de gigante, los demás mozos del lugar abandonaron los alrededores de la casa de Teresa. Y el gaitán, se quedó sólo, talleando la guitarra y esparciendo en el aire los sonidos de su bien timbrada voz, que se repercutía en el espacio, solitario y triste de la casa de Teresa, alum-

diendo un tenue destello de claridad, que viene a ser como un rayo de esperanza en el corazón de un enamorado. Entre los moreadores nocturnos contaba base Tomás, un muchachote amoronado, recto, con más sangre en sus venas que el potro de pura sangre que enganchaba al carreton, con una musculatura hercúlea que le hacíaablemente diestro para las pesadas faenas agrícolas y con aquellas manazas fuertes que tanto manejaban un arado, como taltian hábilmente una guitarra.

propietario, había dejado en un armario polvoriento y en él se afanaba en entresacar novelas, relaciones de viajes, que la entusiasmaban... y el corazón de la niña se formaba á su manera, como las páginas de aquellos libros; su vida constituía la vida del deseo; deseaba vivir fuera del circuito que le trazaba la aldea, deseaba admirar las bellezas de las grandes ciudades, descritas en las páginas aquellas; soñaba siendo la heroína, muchas veces de la novela cuyas páginas cruzaba avidamente.

Los mozos de la aldea rondaban antela puerta de la casa de Teresa; en aquellas noches de verano tranquilas y serenas preludiaban con acordes de guitarra, los cantares del pueblo, que la voz sarcástica del eco repetía; pero los mozos se desvelaban inutilmente, sin que lograran nunca que la ventana aquella que encerraba la más bella moza del lugar, se entreabriera despi-

Y el reloj en su marcha uniforme, tranquila, inmutable ¿qué señalaba? Señala que la misión que el Ser Supremo ha dado á la humanidad se cumple, señala que el hombre sea el que sea, grande ó chico, rico ó pobre, intelectual ó físicamente está siempre en movimiento, está siempre trabajando.

La noche pasa, el reloj siempre de espacio en espacio suena, no más á él se oye con su monótono y pesado tic tac; hasta que vuelve á señalar las cuatro ó las cinco, hora en que el marido vuelve á ponerse en movimiento, e que el obrero vuelve á trabajar, el capataz á dirigir, la máquina á funcionar.

Ting, ting, ting, la frugal cena ha concluido, el reloj suena una hora, señala que los de descansar y el obrero se acuesta durmiendo con un sueño tranquilo y reparador.

sa, los que la rodean mejor que comer su cena la devoran; tal es la necesidad que de ella tienen instigados por un trabajo de muchas horas, trabajo tal vez superior á sus fuerzas.

PEDRO SINTES SEGUI

TERESA ⁽¹⁾ LEMA:

Preludiaban con acordes de guitarra, los cantares del pueblo.

Allá en aquella aldea de menudas y blancas casitas, radiantes de luz, bañadas por un sol que tiene su ocaso detrás de los muros de la ermita, que se yerge humilde, pero satisfecha de cobijar bajo su manto, los aldeanos laboriosos que se postran en plena faena al esparcir en el aire los ecos de su esquilón anunciando el *ángelus* en la hora crepuscular; pues allá como decía, en aquella aldea de menudas y blancas casitas, conocí á una muchacha risueña, candorosa, llena de luz, como la aldea misma.

(1) Accésit al segundo premio.

